

ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

# XIII FORO ACADÉMICO

## Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

### CONFIGURACIONES REGIONALES Y PATRIMONIO CULTURAL EN MÉXICO

Andrés Fábregas Puig  
*CIESAS-Occidente*

#### **Introducción**

Es ampliamente conocido que *patrimonio* deriva del vocablo latino *patrimonium*, que tiene varias acepciones, desde la referencia a un conjunto de bienes que le pertenecen a una persona, hasta su significado como un conjunto de bienes culturales o materiales, asociados a grupos humanos concretos, a naciones y aún, a clases sociales en particular. En este sentido hablamos del patrimonio cultural como el resultado de la creatividad humana expresado en objetos y en creaciones de diversa índole, que importan en la configuración de la memoria colectiva apoyada en un sentido de pertenencia.

En México, lo que denominamos Cultura Nacional es el ámbito de configuración de la variedad cultural que caracteriza al país. Dicha variedad está asociada a la regionalización del país lo que nos hace afirmar que al patrimonio cultural hay que entenderlo desde sus variantes regionales. En el texto que a continuación expongo trataré de ilustrar el punto de vista anterior, hablando del patrimonio cultural en el contexto de algunos ejemplos regionales.

#### **Regiones y patrimonios culturales: algunos casos.**

##### ***Chalco-Amecameca-Cuautla***

Hace años, hacia 1966, el finado antropólogo Guillermo Bonfil diseñó un proyecto de investigación para examinar los patrones de asentamiento de lo que él nombró la “región de Chalco-Amecameca-Cuautla”. No me detendré a discutir los criterios usados por Bonfil para determinar los límites de esa región-ni discutiré ese concepto- y para los propósitos de esta conferencia solo señalo que es un territorio que se extiende desde el municipio de Chalco en el estado de México hasta el

# ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

# XIII FORO ACADÉMICO

## Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

municipio de Cuautla en el estado de Morelos. Eran tiempos aquellos en que el cielo lucía un azul intenso alrededor de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, los guardianes de la cuenca de México. Como ayudante de investigación de Guillermo Bonfil, recorrí con él la región visitando los poblados, acudiendo a los tianguis, hablando con los campesinos y descubriendo que el patrimonio cultural comenzaba con la naturaleza. Para los habitantes de la región, se concebía como patrimonio más apreciado a los propios volcanes, vistos también como guardianes de un paisaje que dotaba a sus habitantes de un sentido de pertenencia a un territorio cuya historia era la de sus propios antepasados. En la visión de los campesinos, los volcanes contenían en sus entrañas a un mundo concebido como parte del presente, un bagaje cultural que como patrimonio hundía sus raíces en el poblamiento de la actual región en tiempos prehistóricos. En breve, para los campesinos de la región, los volcanes son el punto de referencia de su patrimonio cultural, entendido éste como el resultado de la propia actividad colectiva que dotó de historia a Chalco-Amecameca-Cuautla. Con el establecimiento del orden colonial llegó el cristianismo y los habitantes de la emergente región experimentaron los procesos de transculturación que los llevó a adoptar nuevos símbolos y nuevos rasgos culturales. Destacan las iglesias que forjaron un perfil regional y que se asumen como parte de un patrimonio que está ligado a la identidad de la región. La Capilla Abierta de Tlalmanalco o los Conventos como el de Yahualica, Tetela del Volcán y Tlayacapan, forman parte de un legado alrededor del cual se configuró una comunidad de identificación. Lo mismo ocurre con la fabricación de cerámica que, por ejemplo en Tlayacapan, sigue siendo una actividad que dota a sus pobladores de un sentido patrimonial además de referencia de la identidad local. La propia cosmovisión es parte de un patrimonio intangible que es reconocido y compartido ampliamente en la región y en donde los volcanes tienen de nuevo un lugar protagónico. Lo mismo decimos de la música interpretada por bandas como la de Brígido Santamaría en Tlayacapan, una de las más antiguas de la región, o los corridos que gustaban a Emiliano Zapata interpretados por Miguel Salomón. Parte de este legado patrimonial es la propia Sor Juana Inés de la Cruz y Emiliano Zapata. De este último, los campesinos cuentan que aún recorre las montañas montado en un caballo blanco, infundiendo a la región de un sentido histórico que hace de las luchas agrarias una parte del patrimonio cultural. La visión del mundo de los habitantes de esta región es compleja en la articulación de elementos que vienen de la antigua historia de los chalcas y amaquemes con los

# ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

# XIII FORO ACADÉMICO

## Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

importados por los españoles. Ello culmina en lugares sagrados como el Sacro Monte en Amecameca, lugar de peregrinaciones y referencia de pertenencia para los lugareños.

### *Los Altos de Jalisco*

Es una región configurada por el avance castellano hacia el occidente y el norte de la Nueva España. Región de frontera. El patrimonio cultural de Los Altos se fue haciendo al ritmo del poblamiento del territorio que estuvo bajo la administración de la Nueva Galicia. Dicho patrimonio cultural está estrechamente ligado a los símbolos de la identidad regional: los hombres y mujeres de a caballo, los criadores de ganado, el catolicismo profundo, la valoración de la libertad individual y el paisaje, que en el caso de las plantaciones de agave, conforma un patrimonio no solo de los Altos sino del estado de Jalisco y del país en general. Para entender este complejo patrimonio es menester comprender la forja de la región en un contexto de avance del orden colonial en medio de luchas intensas por el poder y el control de los nuevos territorios. Aunado a ello, es importante tomar en cuenta el enfrentamiento entre los criadores de ganado y los grupos originales, parte de ese conglomerado de pueblos que recibieron el nombre de chichimecas, la gente del norte, los habitantes de una tierra extensa que hicieron una guerra al sistema colonial, la más prolongada, que se extendió por cerca de 200 años. Los alteños se forjaron en los poblados defensivos, en las haciendas alteñas, en los lotes de pequeña propiedad que eran recibidos como recompensa por sostener la frontera mientras avanzaban los hatos de ganado. En el trabajo con sus animales, en la práctica de maniobras para el manejo del ganado, los alteños inventaron sus juegos y a su máspreciado personaje, el Charro, reminiscencia de sus orígenes en el Campo Charro de Salamanca, España. El caballo pasó a ser un símbolo de identidad. La propia zaga de la formación regional se adoptó como un legado, un patrimonio en sí, que los alteños han estado dispuestos a defender como lo demostraron en la llamada guerra cristera. En este caso, juega también un papel destacado la arquitectura religiosa, las iglesias y parroquias, como la de Lagos de Moreno, concebida como símbolo del avance del cristianismo a través de aquella tierra asumida como de infieles. La charrería pasó a ser un símbolo regional que llegó al estatus de nacional al declararse sus suertes “el deporte nacional”. Aunado a este patrimonio tan cercano a los orígenes ganaderos de esta sociedad de frontera, los alteños reconocen en la poesía de Alfredo Plasencia una parte importante de su patrimonio. “El Cristo de Temaca” es un poema que aún recorre los caminos de Los Altos y es

# ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

# XIII FORO ACADÉMICO

## Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

reconocido por la población como un legado de identidad. A propósito del poblado de Temacapulín, allí continúa la lucha de la gente por conservar su patrimonio cultural y aún, sus hogares, ante la amenaza que constituye la construcción de la presa de El Zapotillo. Dicho embalse inundará pueblos históricos como el de Acacico, cerca del cual perdió la vida Pedro de Alvarado en una batalla contra los chichimecas. Como antaño, los alteños pelean hoy el respeto a sus hogares y a un patrimonio cultural que han ido elaborando en siglos de historia. El caso de los Altos de Jalisco no solo es ilustrativo de la variedad regional mexicana sino de la importancia que jugó el avance de la frontera de la Nueva España hacia el norte y el occidente, como un proceso que fue forjando a una parte de lo que después vendrá a ser la nación mexicana. Muestra, además, que el patrimonio cultural que llamamos mexicano está ligado a los procesos de configuración regional que al articularse en diferentes tiempos históricos, dieron como resultado a la Nación.

### *El Sur de México*

En contraste con los Altos de Jalisco y en general con el avance hacia el Norte, la expansión de la Nueva España hacia el sur, enmarca procesos diferentes. Es la región de las grandes selvas y la de mayor densidad de pueblos indígenas en la actualidad. La variedad cultural es parte del propio patrimonio. Se trata de un legado que incluye lenguas, arquitecturas, gastronomías, músicas, literaturas, identidades. Difícil resumir el proceso que se consolidó a lo largo de los siglos coloniales formando ciudades como Oaxaca, San Cristóbal de las Casas, Campeche o Mérida. Es uno de los caleidoscopios regionales más ilustrativos de cómo se imbricó el patrimonio cultural con los propios procesos de transculturación, es decir, de un intenso intercambio de rasgos culturales entre españoles y pueblos indígenas, a los que se unió la población de orígenes africanos y caribeños. Ciudades como Mitla y Montalban, producto del talento de los zapotecos y mixtecos, son hoy un patrimonio cultural al lado de ciudades como la propia Oaxaca o el convento de Yanhuitlán. Más allá, avanzando hacia el sur, en el territorio de Chiapas, las ciudades arqueológicas de Palenque, Toniná, Chinkultik, Bonampak y Yaxchilan se unen a ese patrimonio que es resultado de esos procesos de transculturación mencionados. Al lado de estas ciudades complejas, los españoles erigieron a San Cristóbal de las Casas o a Chiapa de Corzo y su fuente de estilo Mudéjar- el primer monumento en América, según dicen los entendidos-, sin que se nos pase mencionar al Convento de Tecpatán, verdadera joya de la arquitectura colonial, que es hoy parte del patrimonio

ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

# XIII FORO ACADÉMICO

## Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

cultural de los mexicanos. Igual decimos de la iglesia de Quechula hundida bajo las aguas de una presa, la de Mal Paso, pero que es parte de un patrimonio cultural que le ha dado sello al sureste de México. Además de la arquitectura, la literatura ha sido un importante componente del patrimonio cultural en el sur de México. Basta mencionar en la narrativa a Rosario Castellanos y en la poesía a Jaime Sabines o Carlos Pellicer para probarlo. Buena parte de los sentidos de identificación de la población del sur de México están basados en las obras literarias. En la música, las marimbas, instrumento que une a los sectores africanos, caribeños y europeos, es una parte básica del patrimonio cultural del sureste. El mestizaje ha quedado representado en la danza de los parachicos de Chiapa de Corzo declarada patrimonio cultural de la humanidad. Aún la resistencia contra colonial ha quedado unida a un paisaje, el Cañón del Sumidero, a través de la leyenda que afirma que los grupos chiapa prefirieron arrojarse por los farallones hacia las turbulentas aguas del río grande, antes que rendirse ante las armas españolas. La presencia indígena en el patrimonio cultural está sellada por los tejidos de alta factura que caracterizan a todos los pueblos originarios del sureste de México, desde Oaxaca hasta la Península de Yucatán. El convento de Izamal en Yucatán, tiene la misma importancia como patrimonio cultural que las ciudades arqueológicas de Chichen Itzá o Labná. Es un patrimonio en el que están entrelazados los procesos culturales que han forjado al sureste mexicano como una macro región. No es posible explicarse a este patrimonio cultural fuera de los contextos en el que se produjo y el tipo de sociedades pluriculturales y multilingüísticas a la que dio lugar.

### *Hacia el Norte, los Nortes*

La otrora Gran Chichimeca abarcaba un amplio territorio extendido desde la ciudad arqueológica de La Quemada en Zacatecas, hasta cubrir los territorios de los actuales estados norteamericanos de Arizona, California, Nuevo México y Texas. Con la guerra de 1848 entre México y los Estados Unidos, surgió la frontera norte desde el ángulo mexicano y la frontera sur desde el lado estadounidense. La Gran Chichimeca se dividió entre el Norte de México y el Suroeste de los Estados Unidos. En realidad el Norte de México son varios nortes. Si seguimos las referencias geográficas es dado hablar al menos de tres Nortes: el Noreste, el Norte Central y el Noroeste. En estos tan vastos territorios, la naturaleza vuelve a ser uno de los referentes del patrimonio cultural: los desiertos, antiguos hogares de los grupos llamados chichimecas, reunión de muchos pueblos,

ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

# XIII FORO ACADÉMICO

## Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

que transitaron por aquellas vastedades usando la movilidad constante como estrategia para el mejor aprovechamiento del medio ambiente. Es el conocimiento acerca de estos pueblos el que cambia la visión del desierto como la tierra vacía. Los desiertos contienen una riqueza particular que los chichimecas aprovecharon. Varios de sus logros tienen que ver con el uso de los recursos naturales, como las Ciénegas que hoy encontramos en Coahuila, en donde es posible la pesca en pleno desierto. Esas aguas son patrimonio cultural de la nación, aunque hoy están en peligro por la explotación desmedida de las fábricas de leche. El lobo mexicano es otro elemento destacado del patrimonio cultural al formar parte de la cosmovisión de los grupos indígenas que aún viven en los vastos nortes de México. Si desaparece el lobo mexicano, con él se extingue una visión cultural del mundo. Se asemeja esta visión a la de los lacandones de Chiapas que suelen decir que “cuando cae un árbol, se cae una estrella”. El lobo mexicano habitaba la antigua Gran Chichimeca desde el desierto de Sonora, el de Chihuahua, el Centro de México, hasta el oeste de Texas, el sur de Nuevo México y Arizona. La visión de una condición humana unida al destino de la naturaleza aún se descubre en la visión de los nahuales, de aquellos que pueden transformarse en lobos, para penetrar el mundo y adquirir sabiduría. Actualmente existen procesos de revitalización cultural en los varios nortes de México que despiertan la esperanza de que una de las riquezas más significativas del patrimonio cultural no se pierda. Lo mismo sucede con los petroglifos. Desde la Sierra de San Francisco en la Baja California hasta Tamaulipas, las pinturas rupestres y los petroglifos son un testimonio de la sensibilidad de los pueblos prehistóricos que habitaron aquellas latitudes, además de reveladores de una compleja visión del mundo. Hablamos de 11,600 kilómetros cuadrados en lo que van los descubrimientos, de una de las macro regiones con mayor número de petroglifos y pinturas rupestres del planeta. Es una riqueza cultural que coloca a México en general y al Norte en particular, como poseedor de un patrimonio que difícilmente encuentra parangón en el mundo. Este patrimonio es un libro abierto para la comprensión de complejas ecologías-culturales, labradas a lo largo de siglos, permitiendo la continuidad de la vida. Forman parte de la elaboración histórica desarrollada por conjuntos humanos milenarios, que hoy se articulan en la variedad regional que caracteriza a México como país. El patrimonio cultural es parte de la configuración de comunidades de identificación que le otorgan singularidad al vasto espectro regional mexicano.



ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

# XIII FORO ACADÉMICO

## Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

### Colofón

El patrimonio cultural y el histórico conforman una unidad. La cultura se elabora históricamente, es un proceso de creación constante y la Historia es lo que hacemos. En un país como México, al patrimonio cultural hay que entenderlo como el resultado de una elaboración histórica cuyos contextos concretos son las configuraciones regionales que hacen al país. Las creaciones culturales son las que identifican a la nación plural en su conjunto, como resultado de la articulación regional. El patrimonio cultural no solo relaciona al país actual con su pasado, con su memoria, sino que le otorga sentido al presente y continuidad de identificación al futuro. Cuando hablamos del patrimonio cultural, nos referimos a una de las columnas que sostienen a México como nación, como una articulada conjunción entre comunidad política y comunidad cultural.

Guadalajara, Jalisco, a 2 de noviembre de 2016